



Conferencias

EL ASPIRANTE Y LAS NUEVAS ENERGÍAS

Agni Yoga por VBA

Descripción de la conferencia.

Aspirante y discípulo. La energía que viene de Shamballa. Agni-Yoga. El trabajo grupal. Acción mental y búdica. Las cuatro virtudes del discípulo: querer, saber, osar y callar. La humildad. La conciencia meditativa. El amor universal. La atención es un deber. El miedo a la muerte. La entrega al Maestro. La muerte en accidente y el más allá. La paz del Nirvana. La soledad superior. Sobre las emociones. La atención continuada.

Vicente Beltrán Anglada

Barcelona, 4 de Febrero de 1982



Asociación
Vicente Beltrán Anglada



EL ASPIRANTE Y LAS NUEVAS ENERGÍAS

Interlocutor. — Quisiera que concretaras cómo es en definitiva el grupo de triángulos, ¿no? O sea, que según entendí yo, un vértice sería Madrid, otro vértice sería toda la parte de Levante, y el otro vértice Barcelona, ¿correcto?

Vicente. — Sí, sí, ahora en Valencia, a esta hora están haciendo la meditación con nosotros ya, a las nueve y media o una cosa así...

Leonor. — No, todavía es muy temprano...

Vicente. — Bueno, es igual, estamos ahí y no tiene hora verdad, estamos en el plano mental y no tiene tampoco un tiempo reconocido como en el plano físico.

Interlocutor. — O sea, Madrid, Valencia y Barcelona.

Vicente. — Sí, he hablado con Juan Guerra a ver si los amigos están también con nosotros en la meditación haciendo un triángulo. Después ya arreglaremos los detalles, pero siempre podemos pensar en un grupo mejor que individualmente, ayer Xavier repartió muchas invocaciones y allí aparece todo escrito para que tengan una noción del trabajo de los triángulos...

Leonor. — ...hace un triángulo personal que cada uno tiene con otros dos...

Vicente. — Exacto.

Interlocutora. — A mi me gustaría que explicaras la importancia entre uno y otro, si se puede lograr en una reencarnación de pasar de aspirante espiritual a discípulo aceptado.

Vicente. — Sí, naturalmente. Todos somos aspirantes y al propio tiempo somos discípulos, como Buda, entonces, solamente cuando somos conscientes de lo que estamos realmente buscando o pretendiendo, entonces sobreviene una etapa de trabajo interno muy intensa, en la cual hay un proceso de precipitación kármica, y a partir de ahí empieza realmente... Y tampoco hay que pretender empezar a ser un discípulo con todas las prerrogativas que le confiere... pero sí, que empieces a moverte en ciertas direcciones definidas. Seguramente el trabajo de grupo que estamos realizando aquí, de una u otra manera; y después el trabajo interior que se realizarán según las meditaciones, según su grado de observación de lo que sucede en el mundo, y su dedicación al trabajo del ashrama. En síntesis, es una cosa que puede realizar el discípulo con éxito en una sola vida...

Más difícil es entrar en el sendero iniciático, cuando pasas de discípulo aceptado a discípulo en el Corazón del Maestro; y finalmente a través del Maestro, empiezas a recorrer el sendero iniciático, pero, el sendero iniciático surge precisamente de los pequeños pasos que estamos dando ahora. Ni tampoco hay que darle una importancia muy exagerada a la iniciación, saber que estamos trabajando constantemente para esta iniciación, sin buscar una fecha determinada ni un lugar geográfico dentro del planeta, llega un momento en que se decide para nosotros la iniciación. Entonces, hay que empezar a ser conscientes en toda la extensión, digamos, del trabajo diario para el discípulo, para el iniciado, incluso para los..., ser conscientes en gran medida del grupo ashramico, que tal como decíamos el domingo, intentamos hacernos asequibles a las



impresiones de Shamballa, el Centro más oculto y más espiritual del planeta, que es lo que decíamos también, que ahora hay que surgir ya del aspecto del discipulado consciente y considerarnos utilizando la técnica *"como si"*, como si fuésemos ya iniciados, con toda la responsabilidad que esto presupone al discípulo, como nosotros, que está trabajando en uno u otro nivel. Es decir, que el iniciado, cada cual tiene una cierta idea de lo que es ser iniciado, y esta idea que tiene se convierte en un arquetipo, en un modelo, y debe tratar de ajustar toda su conducta al mismo. Y esta es la técnica que recomienda mucho el Maestro Tibetano, de *"como si"*, *"como si fuésemos"*, actuar siempre en este plano.

Y cuando nos veamos caídos, no hay tampoco que alarmarse, ni tampoco hay que tratar de clasificar actitudes, ni tampoco hay que auto-condenarse, sino que hay que levantarse consecuentemente, todos somos propensos a las caídas, pero no hay que asignar demasiada importancia a las cosas, todos caemos en palabra, en obra, o en pensamiento durante las 24 horas del día. Se dice que el ser justo cae siempre de costado, ¡qué será la persona que no sea justa! Llega un momento en que no hay caídas, que todo es un constante devenir, y hay que empezar a tratar de hacernos uno con este devenir, con este movimiento, dejarse llevar por este movimiento, no tratar nosotros de organizar el movimiento, el movimiento es la vida en sí, adaptarse a este movimiento lo más honesta y noblemente que sea posible, y en lo demás no hay que esperar tampoco resultados, o expectativas espectaculares.

A menudo siempre son los demás los que se dan cuenta de los progresos que estamos realizando, porque cuando estamos tan empeñados, o tan preocupados por los éxitos que vamos recogiendo en este mundo externo, en esta misma intensidad que nuestros deseos, los frutos de las acciones, estamos enpequeñeciendo la obra, pero cuando empieza uno a surgir triunfante porque es impersonal en todas sus actitudes, en esta propia medida está entrando en el sendero de la iniciación y, por lo tanto, se está creando un cierto lazo con el Centro Místico de Shamballa.

Recordad que hace 2000 años, en un misterioso acontecimiento en el Huerto de Getsemaní, el Cristo —esto está dicho por el Maestro Tibetano— estableció por primera vez en la historia del planeta y de la Humanidad, un camino que llevaba directamente desde la Humanidad a Shamballa. Él fue el puente, el antakarana, que con su sacrificio permitió que por primera vez una energía del 1^{er} Rayo atravesara, digamos, el aspecto etérico del planeta, para que penetrara en el corazón de los seres humanos. Miren como llega una oportunidad. Así que las últimas guerras, la explosión atómica, y todo cuanto tenga que ver con el desarrollo científico y con un fuego creador, son consecuencias de aquel ensayo realizado por la Jerarquía a través de Cristo, que enlazó la Humanidad con Shamballa.

Y también, como he dicho muchas veces, existe esta fuerza tremenda que está realizándose entre los discípulos mundiales, que inicialmente se cargó, por decirlo de alguna manera y ajustándose a la realidad, de energía shambálica en los Ashramas de la Jerarquía. Los discípulos que estaban en unos u otros de los centros periféricos, o de las ondas periféricas que rodean al ashrama, se sintieron impelidos a dejar el ashrama porque no pudieron resistir la fuerza de Shamballa, no consiguieron resistir a la prueba del fuego creador, pero los que estaban cerca, en los primeros niveles periféricos, cercanos al centro, triunfaron. Algunos se centraron ya dentro del



camino hacia la 1ª, 2ª y 3ª Iniciación en su estado evolutivo, otros hoyaron por primera vez en su existencia, otros establecieron contacto con el Maestro. Entonces, hay una gran cantidad de discípulos que sin pretenderlo, sin saberlo, están trabajando con el fuego iniciático, están trabajando bajo la impresión de Shamballa.

Y se nos dice, se nos dijo en el ashrama, que una de las preocupaciones de Shamballa fue presentar al mundo, al mundo inteligente, una expresión del fuego de Shamballa conocido hace unos setenta años, la energía que propició el Agni Yoga, inicialmente fue una ofrenda de la Jerarquía, o de Shamballa a través de la Jerarquía, y fue precisamente el Maestro Morya el que lo llevó adelante. Después, muchos Maestros de 2º, 4º, y 6º Rayo se unieron también, y trabajaron con el 1º y el 3º, trabajaban también con energías de Shamballa. Y esto permitió que se diera al mundo una cosa totalmente nueva, hasta aquí se había rendido culto a la personalidad y al trabajo de adaptarse a una disciplina férrea tratando de ordenar los vehículos, es decir, la mente inferior, el cuerpo emocional y el cuerpo físico de acuerdo a las impresiones superiores, pero nunca hasta aquel momento había surgido con esta fuerza tremenda, este fuego íntimo de Shamballa que ha trastocado todo el sistema establecido dentro del Plan de toda la Era de Piscis, que se basa en el no-esfuerzo, en la no-disciplina, en la no-personalidad, en el no-yo absoluto, en el no-yo, digamos, que es el yo cuando se cree suficientemente capacitado, y entonces viene la soberbia espiritual, forma parte del no-yo, del maya de los sentidos, de la ilusión de la mente y del espejismo del plano emocional, y es una deformación del Verbo sagrado AUM.

Entonces, la posibilidad que tiene el discípulo de reformar, de reorientar *los Caminos del Señor*, como se dice místicamente, es que ahora tiene una gran oportunidad. Inicialmente esta fuerza tremenda se manifiesta como una tendencia que casi no se puede describir, pero se puede percibir como una actuación de un silencio mental, un silencio en las actitudes. No se da cuenta la persona que en ciertos niveles queda abstraída por completo, en zonas de inseguridad. Si la mente concreta funciona a un ritmo superior, esta fuerza tremenda incita, en esta inseguridad, a volver al refugio del pasado, y entonces se afianza nuevamente en valores, los valores conquistados en el pasado, y sin los cuales el discípulo ve que todavía no puede vivir. Un conocimiento puede ser un valor establecido, un camino iniciático o una estructura creada por ciertas escuelas esotéricas, puede ser también un artificio del maya, que está creando alrededor del individuo.

Es decir, que se enseña a los discípulos en los ashramas a vivir sin ninguna estructura definida dentro de su complejo ornigrama, digamos, psicológico. Ahora se le presenta la oportunidad de dejarlo todo y presentarse sólo delante de la realidad, que es la única manera de comprenderlo. No puede existir un campo magnético positivo y negativo, ha de producirse una reacción tremenda, tiene que buscarse el sendero y la meta siendo la misma cosa, entonces, la meta es la iniciación. Lógicamente hay que comportarse como un iniciado, es la misma substancia, la misma energía, y utilizando esa técnica "*como si*", que es la Nueva Era, hay que empezar a trabajar, digamos, dejando atrás todo el pasado, partir de cero es más difícil, porque partir de cero es saber renunciar a muchas cosas, a las cuales el "yo" no está dispuesto a renunciar, ¿por qué?, porque necesita tener agarraderos, asideros para su pensamiento, su pensamiento inestable, solamente se creará vivir el pensamiento cuando está pensando, y esta es una de las grandes ilusiones, porque cuando la mente está cargada de pensamientos, es cuando menos puede comprender la verdad,



porque, lógicamente, encontrará dentro de la mente, digamos, unos progresos deformadores y condicionados, ya no será la verdad, es como si lanzamos una piedrecita en un lago tranquilo, empezará a ver un círculo, y mientras exista el área de los círculos extendiéndose, no podrá verse lo que existe en el fondo, y el fondo es la verdad. Y, como digo, al hablar de Agni Yoga, no hablamos de algo que esté solamente predestinado para las razas del futuro, o para la próxima raza, o iniciada la próxima sub-raza, sino que es algo que es para toda la Humanidad consciente, y para los hombres y mujeres de buena voluntad del mundo.

Si comprenden esto..., yo creo que es algo que sin darse cuenta quizá será mejor comprenderlo practicando Agni Yoga, porque se empezará a hablar de la despersonalización del individuo, de la observación de todo cuanto ocurre, de no atenerse más a ningún valor que exista dentro de la mente, y dejar la mente dentro de un vacío creador, de un silencio de características, de no atenerse a confusión; y tampoco a fiarse del intelecto, porque el intelecto está sujeto a la ley, digamos, de la recordación. Muchos incidentes que ocurren en el planeta, y seguramente la fuerza cósmica que tiene que penetrar por el planeta, digamos, por unos lados que están completamente deformados, por ejemplo, la horizontalidad, digamos, de la Eclíptica, existe una oblicuidad, como recibe las energías cósmicas la Tierra; y al ver esta deformación de los ángulos de visión, la verdad también se deforma, es, digamos, lo que ocurre cuando se observa una pajita dentro de un vaso de agua, fijaos bien, inicialmente se..., porque está replicando la oblicuidad con que recibe la Tierra la energía cósmica, empezando por la luz del Sol, y continuando por todas las energías que vienen de las distintas constelaciones.

Todos podemos colaborar entonces en este sentido para que la ilusión mental no sea parte del proceso, y seguramente es lo que dijimos la semana pasada acerca de la destrucción de los egregores. Los egregores que ha creado la Humanidad a través del tiempo, y seguramente a los cuales nosotros frenamos con nuestra aportación, evitando con nuestras meditaciones a través del tiempo. Ahora tenemos la oportunidad de descargarnos del karma contraído, cuando realmente creamos egregores. El egregor del miedo, el egregor de la codicia, el egregor de los celos, el egregor de la lujuria, fijaos bien cómo está ahora el ambiente, cargado de la envidia, es decir, todo cuanto corresponde a pecados capitales debe convertirse en virtudes antes de entrar en el equilibrio máximo que existe dentro del Universo. Y, naturalmente, esto es una cosa que nos compete muy, muy plenamente a nosotros, si realmente nos consideramos de una u otra manera, discípulos de un Maestro o del ashrama, o simplemente porque vemos que esto debe ser así, nos entregamos en cuerpo y alma a ese trabajo y a la energía que surge.

Seguramente que estamos siendo observados todos y cada uno de nosotros, los que constituimos este pequeño grupo hacia un ashrama, a ver cómo contribuimos con nuestro esfuerzo a la vitalidad del mundo. Daos cuenta que cada uno de nosotros tiene el poder, tiene también la responsabilidad de crear una obra grupal, que no será solamente él como individuo el que debe trabajar, y aunque deba hacerse responsable, es el grupo funcionando al cual contribuimos con todo nuestro esfuerzo y con todas nuestras iniciativas. Estamos vigilados porque estamos en observación. Quizá, muchos de nosotros hayamos trascendido las etapas primarias, y esta observación por parte de elementos, digamos, superiores de la Jerarquía, que tiene el deber de informar a los Maestros de cómo funcionan los pequeños grupos diseminados. Estad seguros de



que cuando estamos aquí, vivimos una serie de condicionamientos etéricos, y luego hay una profusión de energía que proviene de un ashrama de la Jerarquía, de un ashrama del 1^{er} Rayo; y después vienen una serie de ángeles que están de acuerdo con las energías del 2^o Rayo que están trayendo información de Shamballa. Cuando se hace silencio, un silencio muy profundo, esa es la energía de Shamballa, es un fuego que consume sin que nos demos cuenta, porque Dios hace todo, es tal como dice muy bien la Biblia: “*Es un fuego consumidor*”. Este fuego consumidor lo estamos invocando constantemente cuando estamos en grupo, o cuando estamos realizando un trabajo que nosotros sabemos que es en beneficio del Plan de servicio de la Humanidad.

Xavier. — Una manera de pasar sobre los deseos efímeros y llevarlo a la práctica, creo que sería la muerte y el nacimiento diario. De alguna manera, la muerte es esta recapitulación vespertina, con esta visualización de nueva energía, y posiblemente una destrucción de un egregor que sería, precisamente, el miedo a la muerte ¿no? Es decir, iluminando el acto de la muerte, pues se cumple, como dijiste un día, la continuidad de conciencia, y por la mañana, al nacer la luz del día, visualizar también la tarea de llevar adelante, es decir, no dejándonos llevar por los acontecimientos diarios sino llevando la vida a lo que el discípulo quiere crear en la voluntad al bien, es decir, no siendo manejado por los acontecimientos sino llevar la batuta de estos acontecimientos, obrando como si se fuera un discípulo aceptado ¿no?

Vicente. — Sí, sí.

Xavier. — Esta sería una manera de aprovechar la oportunidad, pero, yo creo que hay allí el peligro, que también lo mencionaste un día, del mesianismo, es decir, para esto existe el discernimiento, pero también en una conferencia se te puso el menbrete: ¿cómo se puede llegar a distinguir lo que es una idea captada en el plano mental, de una que viene del plano búdico, y que en ambos existe, pero, el mecanismo de recepción y el contenido de la idea son diferentes? ¿Cómo puedes llegar a ver esta frontera?

Vicente. — Bueno, cuando viene una idea búdica, o una acción búdica dentro del contexto humano, viene un estado de paz indescriptible, una convicción, una seguridad de que aquello es cierto; en tanto que cuando recibimos una mentalmente, lo elaboramos y la hacemos una idea, nunca estamos seguros. La mente nunca puede juzgar una idea, el hombre debe estar en la inseguridad, y esta inseguridad es lo que teme, que la mente esté insegura, no insegura de sí misma sino insegura porque teme quedar sola. La mente lleva un mecanismo de movimiento a través de los siglos, y no quiere dejar este movimiento, cuando deja de pensar, automáticamente siente un vacío, tiene miedo y vuelve a aferrarse a las ideas. Probad, cuando estéis solos, si podéis parar el pensamiento, cogéis la mente, cuando no tengáis nada que hacer mentalmente, recurrís a un pensamiento, lógico porque en el fondo de la subconciencia existe un temor a la inseguridad. Una mente vacía es insegura, no te ofrece ninguna seguridad. Y, naturalmente, para penetrar en el plano búdico, primero se tiene que pasar por las fronteras de la inseguridad completa de la mente, y cuando la mente no tiene nada, es cuando puede utilizar la mente para penetrar en el plano búdico, porque penetra sin esfuerzo, es algo más que la mente abstracta, digamos, es la parte más elevada de *manas*, el *manas superior*. Así que es entrar en los primeros subplanos del plano búdico. Así por la mente superior del plano búdico, se está ingresando en el vacío este que se creó en la mente. Cuando la persona es valiente, cuando es audaz, ya sabéis que las cuatro virtudes que se enseñan al discípulo para penetrar en Shamballa son: *el querer, el saber, el osar y el callar*; o sea, la



resolución del conocimiento superior, la audacia, porque ha de tener valor, y después la humildad, el silencio siempre demuestra humildad. No hay mente más humilde que la mente silenciosa. Siempre que existe un pensamiento en la mente, no puede haber humildad, ni tampoco estudiar desde el punto de vista del plano búdico.

El proceso está —en el plano con el discípulo aceptado que somos todos nosotros, me parece— en no tener miedo al vacío mental, en el silencio del pensamiento, es la única manera que podemos penetrar en el plano búdico. Es decir, repito, que no podemos tener paz, aparte del plano búdico, si la mente está ocupada, preocupada por la visualización, la preocupación por establecer un plan para el día. Naturalmente, hay un plan, digamos, condicionante que es el trabajo, que es la familia, que nos da de comer, y es el viaje, y estas cosas, pero, al propio tiempo hay algo que no tiene ningún plan, que es interno, que es completamente inseguro, que cambia y se adapta a todas las situaciones. Podemos nosotros trabajar en un sentido, por ejemplo, de adaptarnos al horario cronológico, pero debemos tener cuidado de no adaptarnos a ningún horario que sea psicológico. No es lo mismo un horario cronológico de trabajar, de comer, de pasear, o de viajar, con este hábito contraído por la mente de hacer ciertas cosas, de adaptarse a ciertos mecanismos de respuesta, o de reacciones, o a ciertas ideas. Claro que es duro, ¿verdad? Las personas que están meditando como una costumbre, dirán que esto no puede ser, pero si se coge la idea desde el punto de vista de que se inicia la meditación cuando abres tus ojos a la mañana, y que la meditación termina cuando vas a descansar, y seguramente continúa durante el sueño, entonces se ve lo que el Maestro Tibetano entiende como *conciencia meditativa*, o *continuidad de conciencia*, porque la conciencia no tiene continuidad, porque la mente tiene demasiada continuidad.

No se puede, digamos, tener una continuidad de conciencia habiendo continuidad mental, es decir, que cuando hay continuidad de conciencia es cuando ha cesado por completo la continuidad mental, es decir, cuando la mente empieza a ser discontinua, entonces, la conciencia empieza a ser continua. ¿No sé si me explico?

Interlocutora. — Entonces, si hay continuidad de conciencia, ya no es necesario que uno recapitule.

Vicente. — Exacto, ahí está, ahí iba yo, porque la recapitulación, es el reconocer que no estamos preparados para la continuidad de conciencia porque lo que hacemos es repasar los actos realizados, y no estamos seguros que lo hayamos realizado bien. ¿Habré hecho bien esto?, y entonces vamos a recapitular, y entonces empiezan a decir: “¡Ah!, aquí he fallado, aquí esto, aquí lo otro”, pero si durante el día estás viviendo en un estado de atención, cuando llega la noche no tienes nada que recapitular porque tu mente está vacía. A base de no dejar la mente vacía, la mente se vuelve completamente vulnerable con la discontinuidad de conciencia, a través de lo que he hecho durante el día, o el proceso de visualización, o de recapitulación. Y por la mañana tampoco puedes decir: “Pues ahora voy a hacer esto, esto y esto”, lo cual condiciona tu vida, y empobrece tu conducta psicológica desde el ángulo de vista búdico o de Shamballa.

Os voy a hablar siempre desde ahora en delante más de Shamballa que de la Jerarquía, ¿por qué?, porque existen unas fuerzas tremendas con las cuales debemos entrar forzosamente en contacto. Hablando de la Jerarquía, o hablando del amor, se nos cae la baba, por así decirlo, sin



embargo, no sabemos lo que es el amor, porque lo que conocemos es un intercambio de tipo emocional entre unas personas y otras, y no podemos amar a otra persona más que a lo nuestro, lo cual demuestra que no amamos precisamente como amó Cristo, que es el único a mi entender que ha expuesto el amor tal como es: *El Amor Universal*, el amor del 2º Rayo de nuestro Universo, y el amor que surge puro y diáfano del Corazón del Sol. Si no podemos llegar aquí, más vale que dejemos de hablar del amor y de la justicia, y el amor y la justicia es Shamballa, o la voluntad al bien. Es decir, que conocemos las rectas relaciones humanas, el aspecto Espíritu Santo. Conocemos la buena voluntad, pero, ahora debemos desarrollar la voluntad al bien. La voluntad al bien por sí misma es la forma más elevada del amor. Si amamos en justicia, no podemos partir solamente nuestro corazón para los que nos rodean, nuestro corazón será antes por los demás, esto es algo que puede tardar mucho tiempo, pero hay que reconocerlo, porque es una de las limitaciones que debemos enfrentar para entrar en la corriente iniciática. Cuando amamos más a unas personas que a otras, por razones kármicas puede resultar desde el ángulo oculto una limitación, porque el karma está unido a todo este aspecto. Si nosotros queremos renunciar a todo cuanto fuimos en el pasado: "*Déjalo todo y sígueme*", como decía Cristo, es simbólico, y entonces se abre una perspectiva diferente en nuestra vida. Quizá será, digamos, un poco duro al principio, pero es que no hay otra manera, no hay que realizar una disciplina férrea sino comprender aquel amor. En la medida en que una persona comprende, empieza a amar, no a los suyos, a todos, porque lo que pasa en El Salvador, lo que pasa, por ejemplo, en Beirut, lo que pasa en cualquier parte del mundo donde existe todavía guerra y muerte, no nos afecta tanto como un pequeño accidente que hemos visto por la calle, y allí mueren cientos de personas y aquí muere una sola persona, y la tendencia es que aquella persona tiene más importancia que las 100.000 personas víctimas de un terremoto en Chile, por ejemplo. Hay que ser muy conscientes de este punto, en cambio, el amor es igual para todos y en la misma medida, no existe la medida para el amor, simplemente es, sin medida. Van siguiendo la idea, ¿verdad? Es muy fácil de comprender, pero muy difícil de realizar, pero no hay otro camino para ir la Iniciación y para ir a Shamballa.

Interlocutora. —...también en el Evangelio, o en el Cosmos hay..., no predilección, pero, sí afinidades.

Vicente. — Son afinidades, por ejemplo, el misterio del amor que sentía Cristo por Juan, o el Logos Solar por Júpiter, es una razón de Rayo, incomprendible para nosotros que no estamos enterados del proceso de Shamballa, pero, no era tanto el amor que sentía Cristo por Juan sino el que sentía Juan por Cristo, entonces, si Cristo representa a la Divinidad, y hay alguien que tiene más medidas de amor, más cerca estará de Cristo. No es que Cristo ame más a Juan sino que Juan absorbe más del amor de Cristo.

Interlocutora. — Se sujeta más a Cristo...

Vicente. — Exacto. Si una persona te quiere mucho, tú sin darte cuenta lo quieres, es una respuesta, digamos, instintiva, por decirlo de alguna manera, o intuitiva, o automática, o espontánea. Una persona que nos ame mucho, automáticamente exige una respuesta sin darnos cuenta. Son leyes místicas, de actividad de Rayo, de personas, de karma, o quizá de ashrama, por ejemplo, aquí nos queremos, ya hay un cierto amor, que yo no sé si resitiríamos la prueba de estar una semana juntos. [*Risas y comentarios inaudibles*]



Interlocutor. — Leo tiene algo que decir.

Leonor. — Lo que estamos diciendo es que creo que todo el grupo aquí nos tenemos amor, pero entonces también hay una cosa, cada uno interpreta esta clase de amor del mismo grupo en que está, entonces no es el amor del grupo sino lo que cree cada uno que es el amor del grupo, porque yo sé que en el nuestro, en el que sea, ha habido a veces individualidades del grupo que han creído que el amor del grupo era tal y tal, y tal cosa, que a él le hacía falta aquella cosa, entonces viene otro y dice: No, el amor entre todos es que cuando nos reunamos, pues para él en forma particular no implica problema, pero en forma conjunta es hablar de lo superior. O sea, que cada individualidad puede ser que tenga una opinión de esta clase de amor del grupo, y en este caso, pues, es lo que dice entonces mi marido, que a lo mejor una semana juntos nos demostraría, yo... creo que en una semana no nos demostraría mucha cosa, pero quizá en un año sí, porque esto depende de la idea que cada uno tiene formada de lo que es la justicia, de lo que es el amor, del resultado que pueda cada uno, de la creación de la obra en conjunto. Claro, yo me puedo creer que yo pues, soy al menos más importante, o tengo que estar menos ocupada porque soy más vieja, y los más jóvenes tienen que hacer más, o tiene que hacer menos. En esto está la personalidad, que es también lo que antes decía que, por ejemplo, la esencia búdica cuando nos puede penetrar es cuando nuestra mente está libre, creo que es cuando nuestra personalidad está en el camino. En este caso, unos pueden llegar más pronto y otros más tarde; pero la personalidad cuenta, me parece, que me... me parece que esto me identifica, ¿no?, me parece que esto me duele demasiado, o que esto no lo puedo aguantar, porque aquellos gritan, o que los otros hacen esto, y la personalidad está tan activa que es muy difícil que cuando una persona tiene la impresión de algo, pueda estar segura de que aquello es cierto.

Entonces, cada uno debe saber su estado como es para saber el nivel en que se encuentra, porque nos encontramos que muchas veces nos preguntan: “¿En qué grado de elevación estoy? Tengo algunas amistades aparte que nos preguntan muchas veces, y quieren saber: ¿en qué grado te parece que estoy? ¿Crees que tengo ya la 1ª Iniciación, o no tengo la 1ª Iniciación? Entonces, mi contestación siempre es: “Esto lo sabes tú” ¿Cómo lo puedo saber yo? Como tú mismo reaccionas frente a determinadas circunstancias te da la respuesta, lo que nos molesta, lo que nos gusta, lo que nos desagrada de los demás, y sin mirarnos a nosotros si hacemos lo mismo o no, o algo que se le parece, o sea, que cada uno tiene una respuesta. Esto lo digo porque creo que muchas veces... yo estoy segura que más de una vez, cuando dices, “va a pasar esto” o “esto no será así”, es seguro, pero has de estar cuando menos muchísimas horas en que vas pensando en ti mismo, y si tienes algún mal físico, ausente, no estabas. Estabas pensando en el conjunto de las cosas de la obra. En este momento están hablando de ahora, o hay alguna noticia, o dices no, o dices sí, pero ha de ser en esos estados; lo sé por experiencia. Si no fuera en esos estados, cuando la personalidad está muy activa, que es muy raro, puede estar segura de las respuestas que vienen de más arriba, y esto es lo que creo que entendí. Creo que es bastante importante porque todos somos Ángeles Solares.

Vicente. — En efecto, cuando uno más seguro está aquí abajo menos inseguro está... Claro, todo el mundo busca seguridades en su vida, siempre tiene miedo al mañana, y precisamente el temor al mañana es el que engendra las dudas del presente. ¿Qué será el mañana de acuerdo al circuito de la acción de Shamballa, que es libre, que está en un eterno ahora de la conciencia? Y que la



persona cuando no pacta con el tiempo, no se preocupa del ayer, ni del hoy, ni del mañana, entonces empieza a preocuparse sin darse cuenta. Hay que estar muy atento al fluir de este eterno ahora, estar presente constantemente. No piensan qué haré mañana, que comeré esta noche, o dónde vamos a ir, y aquel está pensando: ¿qué comeré? Fijaos bien, esto no es esotérico. Y está sucediendo mucho, entras a conversar con las personas, están lejos, lejos... hurgando en sus pequeños recuerdos, sus pequeñas seguridades, y aquella persona está explicando sus cosas, y si les preguntas: ¿sabéis qué he dicho? No saben nada. Y esto lo sabemos todos que nos pasa, es una forma de demostrar que no estamos aquí, y en las reuniones más importantes, a veces la pequeña mente está oscilando en otra dirección, a la impresa en aquel momento, y entonces no llega a ser consciente hasta que no reorienta la atención, hasta que esta atención se ha convertido en una cosa espontánea, sin esfuerzo. Que tampoco es una disciplina tan desagradable estar atento, es que no es una disciplina, es un deber. Nunca podemos decir que una cosa es un deber, y que un deber tenga que ver con disciplina; un deber es un deber, es natural, surge como la constancia del diario vivir. Es malo desde el ángulo de vista esotérico que una persona para cumplir con su deber social tenga que esforzarse, es una cosa lógica que tiene que surgir naturalmente.

La atención es un deber social, porque si estamos atentos con lo que sucede hay una aportación constante a la conciencia, de manera que la mente recoge íntegramente el significado de la acción, y una vez que la mente ha, digamos, comprendido, el significado de cualquier acción, ya deja de atormentar la mente, deja de crear un residuo en la mente, deja de crear una cicatriz en la mente, si está tranquila en cada acción. Si la acción que estamos realizando es totalmente nueva, la mente siempre estará en la seguridad, lo cual significa que será creadora. Y para enfrentar un problema, no se basará en argumentos del pasado sino en la espontaneidad fresca del presente, donde no hay confusión, donde hay libertad, y donde hay verdad. Los problemas, digamos, si se tratan de solucionar de esta manera, observando todos sus pormenores y circunstancias, tal como surgen, no buscando y rebuscando a través de la mente, llega un momento en que viene la solución sola, sin darse cuenta; pero, claro, da miedo, porque parece ser que para afrontar un problema tenemos que buscar en la mente la solución, y la solución no es de la mente, la mente está cargada de residuos del pasado y la experiencia es nueva; y ¿cómo vamos nosotros a afrontar una experiencia nueva buscando algo que pertenece al pasado, que es el cúmulo de recuerdos que todos tenemos en la conciencia? Eso es Agni Yoga, y es pues, una expresión de Shamballa, que quiere que la mente esté sujeta la completa inseguridad para que pueda captar la verdad, que sólo se puede descubrir cuando la mente está completamente vacía, vulnerable completamente, que ha dejado de ser.

Interlocutora. — ¿Ese estado que tú hablas te lleva sólo la vida a base de sufrir mucho, te va llevando a eso, o sea, a base de estar muy insegura te va llegando a ese estado o no?

Vicente. — No, es que tiene que venir sólo, no hay que luchar por un estado que es natural. La evolución de la persona le va llevando del no-yo al Yo, y del Yo a la Divinidad. Todo lo que estamos realizando ahora es ir tanteando todavía entre el Yo y el no-yo, entre el mundo de la ilusión y el mundo de la realidad. Pero, cuando una persona queda sólo por los motivos que sea, no es que será porque su soledad es algo que ella ha pretendido o buscado, se ha presentado como un aspecto kármico de su vida, o para que ponga atención sobre un hecho consumado, entonces viene la experiencia. La experiencia es la que saca al hombre de este marasmo mental y lo



convierte en una persona razonable, en una persona abierta constantemente a la vida, y cuando existe una abertura completamente a la vida, puede existir un recuerdo, pero como el recuerdo no tiene importancia, el recuerdo se esfuma también porque forma parte de la seguridad individual. Vivir una experiencia muy intensamente, habéis sido felices, y queréis reproducir la experiencia, y buscáis otras circunstancias que crearon aquella experiencia, y cuando habéis logrado crear aquella experiencia os dais cuenta que es un recuerdo, ya no tiene vida, entonces aquella paz que habéis tenido en aquel tiempo ya no la tenéis. Por lo tanto, hay que tratar de hurgar en lo nuevo, tiene que venir la solución de lo nuevo, no del pasado, de lo nuevo, y lo nuevo lo estamos invocando constantemente cuando estamos muy atentos, y cuando no nos preocupa nuestro propio estado, porque la aflicción de la persona es sumergirse en la vorágine de sus propios estados de conciencia, o de sus propios recuerdos, o de sus propias confusiones, o de sus propios ideales, o sus propias estructuras. Todo esto tiene que desaparecer, y cuando todo esto ha desaparecido, entonces surge algo completamente nuevo con lo cual no estamos familiarizados todavía, y nos causa miedo, porque la novedad siempre infunde miedo, porque no sabemos lo que es, como la muerte. Cuando tenemos el espectáculo de la muerte cerca de nosotros, tenemos pavor, un miedo cervical porque no sabemos lo que es, ya podemos ser esotéricos o espirituales, que la muerte nos aterriza, pero cuando has traspasado el umbral de la muerte te das cuenta que es la continuación de la vida, y no de los miedos de la Humanidad, ese temor que es atravesar las fronteras de la muerte porque no sabe lo que encontrará allí, lo cual significa que quiere perpetuar la seguridad después de la muerte, y entonces surge la idea de *reencarnación*, y naturalmente puede decirse que constituye para el discípulo una añagaza, o constituye un freno para sus aspiraciones espirituales. Por eso Krishnarmurti dice: "*Dejad a los Maestros*", dejarlos, porque en el fondo todos buscamos al Maestro como una afirmación de nuestras ansias de seguridad. Y al Maestro solamente se puede llegar cuando estamos completamente inseguros, y entonces ya nos puede coger, porque él forma parte de la gran inseguridad cósmica, o gran seguridad cósmica, como queráis verlo. Desde afuera vemos que es inseguridad, pero desde dentro es la gran seguridad.

Y esto va para todos nosotros, y para todos los discípulos. Y daos cuenta lo que decía Leonor, que muchas veces pregunta la gente qué iniciación tenemos, y aquello no se pregunta. Ningún iniciado se pregunta cuál es su iniciación, ni se preocupa, a veces ni lo saben. Un iniciado no tiene porqué saber que se ha iniciado, basta con serlo. Ahora bien, observad atentamente la actividad de un discípulo iniciado, aparte de sí mismo se ve la obra iniciática, se ve un trabajo activo, un trabajo de grupo, un trabajo jerárquico, un trabajo ashramico, un trabajo shambálico, por decirlo también de alguna manera, se ve algo, y este algo es lo que debe definir al iniciado. No precisamente la idea que la persona tiene del iniciado, que es falsa, y no viene de una seguridad sino que está viviendo el sentir dentro de la inseguridad.

Xavier. — Tienes, por ejemplo, en el *Bardo Thodol*, en el *Libro Tibetano de los Muertos*, las instrucciones que se dan para los casos de muerte, bueno, se mencionan diferentes etapas a través de las cuales va pasando el muerto, pero, vemos, o sea, yo creo al menos, que prácticamente todas las divinidades que menciona allí, son producto de la propia cultura dévica, o antigua, ¿no? En el caso de muerte de un occidental el proceso puede ser similar y los nombres son simplemente etiquetas, aunque las experiencias pueden ser similares. Ahora, como decías tú antes, vemos que al



muerto... [Corte de sonido]...estas etapas de luz, y hay siempre una luz central que va variando de colores según la etapa de la muerte que va sufriendo, ¿no? Y curiosamente se dice: "Confía en esta luz central y no te... [Corte de sonido]...reconfortantes inferiores"; es decir, tiene, por ejemplo, no recuerdo porque depende de la etapa, varía la luz central. La luz central puede ser, por ejemplo, amarilla, pero, es un amarillo tan intenso que él no lo puede soportar, y entonces mira a la derecha y a la izquierda, y tiene un rojo, o tiene un azul que le es más familiar, más acogedor, y entonces se le dice: "Confía en el Maestro, confía en tu Maestro, invócale", pero, curiosamente se le dice: "No mires a estas luces tentadoras, arrójate a los brazos de tu Maestro". Es curioso como aquí en este aspecto hay una especie de..., no contradicción, pero, de alguna manera, hay desconfianza en este estado, es decir, la desconfianza en una luz superior, en una luz a la cual no hay, creo, un discernimiento absoluto como para poder aceptar, no hay, de alguna manera, una ley vibratoria, es decir, supongo que sí que la hay...

Leonor. — Una doctora sueca, o noruega, ya no me acuerdo bien, nos ha acercado mucho a los estados estos —cosa que años atrás no hubiera sido posible publicar— de estas personas que en accidentes, o que sea de enfermedad, han estado en otro nivel, o sea, que ellos veían ya su cuerpo, veían los médicos, veían el trabajo, y sentían una paz, y no tenían ganas de volver. Si a casi todos los que pudieron hablar así, en esos estados, se les pregunta si quieren volver o marchar, todos se marchan, ninguno volvería al cuerpo. Este estado es el que se nos ha permitido en estos momentos, en pleno casi final del siglo XX, que pudiéramos conocer un poquito de esta puerta, de este paso, de este nivel al otro, se nos ha permitido por dos lados; por uno, la cámara Kirlian, que nos muestra el aura, cómo se va desintegrando, etc, pero, siempre guardando esta forma, y va desapareciendo cada cosa a su lugar, en fin... Pero, luego, estos enfermos que se van, que ya ellos mismos han visto sus cuerpos, y están viendo la habitación, y lo ven todo, pero están fuera del cuerpo. Algunos después ven cómo ellos mismos se introducen, y lo que es más especial es que hay diferentes tendencias religiosas, porque desde luego si todos fueran agnósticos, o católicos, o lo que fueran, pero no, es que los hay de todas las religiones ¿verdad? Y tanto si son de una religión, como de un modo de pensamiento filosófico, o lo que sea, todos nos vienen a explicar cosas muy parecidas. O sea, que todos, cuando están fuera del cuerpo, ninguno quisiera volver, sienten una paz, una tranquilidad, y cuando se los llama, porque el médico ha de poner unas inyecciones, o lo que sea, y vuelven a bajar, sienten una molestia, más bien disgusto, y entran otra vez en el cuerpo.

Y esto se nos ha permitido conocer ahora, a finales del siglo XX, poder ya estudiar, digamos, de una manera que no es parapsicología, es ciencia ya pura y medical, porque ahora se han publicado ya bastantes cosas, pero por personas con nombres y apellidos, por doctores con su título, doctores que no pueden decir que sean cosas de espiritismo, ni mucho menos. Y esto lo encuentro muy interesante porque para hablar de más arriba, tenemos que empezar por más abajo, y esto es una cosa intermedia que es muy importante conocer. Este paso, todos estos enfermos que han llegado, algunos por accidente de coche, jóvenes, varios casos de estos, todos han dicho lo mismo, la mayoría ven en el fondo una luz, casi todos ven luz, es como si les llamara para acompañarles. Algunos han llegado a ver como si fuera un ser difuminado y, además, todos los que se han ido, digamos, los que han llegado a un estado a punto de morir, los que han llegado más lejos, lo que han visto, no saben ellos si lo han visto o si lo han pensado, es aquellos estados



que no lo pueden explicar a través de sus vehículos físicos, pero, han dicho ellos que se han acordado de cosas que no se acordaban antes, han visto pasar lo que decimos *la película de la vida* en un instante, y han vuelto otra vez al cuerpo, ya digo, con desgana. Y estos aspectos yo creo que son muy aleccionadores.

Xavier. — Fijaos que se habla en algunos libros...

Interlocutor. — Puede que estén hablando de lo mismo en esos libros.

Vicente. — Aquí hablamos de la muerte del alma, no de la muerte del pequeño cuerpo. Aquí se ventila algo más superior y, naturalmente, esto no importa demasiado, solamente he mencionado por encima el proceso del miedo a la muerte, no los detalles. Los detalles son muy concretos, los registra la mente inferior; pero estoy hablando de una muerte que debe sobrevenir ahora a nosotros, cuando dejemos por completo de pensar en nosotros mismos, y entonces todas esas pequeñas cosas quedan olvidadas, no son temor a la muerte, con todo lo que la muerte puede significar, porque la paz que sobreviene al dejar el cuerpo físico, solamente es la paz que confiere el salir, en una cierta medida, de la ley de gravedad, el peso del cuerpo es mínimo, no existe esfuerzo, no hay necesidad de comer, las pasiones quedan reducidas a un mínimo, entonces, eso deja una ligereza que las personas cofunden con la paz. Pero, yo os hablo de la paz del Nirvana, no de la paz de los sentidos, es algo totalmente diferente, por lo tanto, no trafico con la idea de la muerte sino como referencia de que hay que morir en todos los momentos y nacer en todos los momentos, como decía Xavier, levantarse con la visión completamente serena, acostarse sin ningún recuerdo, automáticamente el miedo a la muerte desaparece. Desaparece el miedo y la inseguridad, el miedo a quedarse solo, el miedo a todo. Al fin y al cabo, la experiencia de la soledad debe ser algo muy corriente en la vida del individuo, lo que pasa es que nos aferramos a la idea de la compañía porque nos aterra la idea misma de la propia soledad, pero en la soledad hay el misterio de la paz. La paz verdadera solamente se puede sostener dentro del silencio de la persona, no porque la persona tenga que separarse de los demás sino porque es solitaria en sí misma, es decir, que una persona puede estar dentro de un gran grupo de personas y sentirse sola, singular, ella misma, o sentirse dentro de la vorágine de los pensamientos de los demás como un pequeño autómatas o un pequeño robot. ¿Os dáis cuenta? La idea es esa.

J. Antolínez. — ¿Y qué significado tiene el necesitar estar sólo? Porque yo hay veces que necesito estar sólo completamente.

Vicente. — No hay que confundir lo que escucháis de Vicente cuando dice: ¿Cómo voy a buscar la soledad? ¿Cómo voy a traficar con la soledad? Habida cuenta que la soledad forma parte del camino que conduce a la Iniciación, o a Shamballa, y no se trata de esto, se trata de que la soledad viene sola, no es un ejercicio para que venga a nosotros.

J. Antolínez. — No, yo no es que lo busque, sino que simplemente hay veces que necesito estar sólo por alguna razón determinada.

Vicente. — Bueno, entonces examina la soledad, porque entonces surge una forma nueva de comprender la vida, pero, naturalmente, verás tú como no puedes resistir mucho la soledad. Es que lo que hay que buscar no es la soledad, cuando tú sientes la necesidad de silencio tienes que



marchar de los demás porque hacen ruido, pero hay una soledad que trasciende el ruido y trasciende el propio silencio. Os hablo de algo superior, algo que no está al alcance de la pequeña mente humana, por lo tanto, hay que esforzarse, no en programar la pequeña cosa sino en extender esta mente hasta el infinito para comprender las altas verdades.

Interlocutora. — Entonces, no es soledad, es por darle un nombre a un estado.

Vicente. — Es un estado que se convierte en una conciencia sin estado.

Interlocutora. — Es un estado lleno de lo que tú llenas... si en eso que llamas soledad se fue llenando de todo eso y no se está sólo, si no está abierto a...

Vicente. — Estás con todos, estás con todos. No te puedes sentir sólo ni después de la muerte, porque los planos están refundidos en la propia paz. Los planos del universo no existirían si todo el mundo tuviese paz, ¿verdad? Entonces, tiene que haber una estructuración, porque hay personas que necesitan comprender el sentido de la vida en cada nivel; pero, cuando llegas al 4º Sub-plano del 4º Plano, el centro místico en donde el Señor del Universo traza con un compás una espiral desde el Centro místico del Sol hasta Plutón, y da la vuelta al compás, cuando se llega a este centro, entonces estás en el centro mismo del Universo, no hay problemas, no hay planos, hay una paz tremenda. Claro, que diréis que es muy elevado, pero, nuestra vida también es un pequeño *esquema* con siete planos, y hay que hurgar en el 4º Sub-plano del 4º Plano, que es el corazón, y por esto surge Agni Yoga al hablar del corazón, y no hablar de la mente.

Interlocutor. — Para responder adecuadamente a la necesidad, se requiere un gran saber, [Si] y después, por otra parte, como estamos muy polarizados en la parte, digamos, astral, ¿qué riesgos puede correr, digamos otra persona, con respecto a nosotros?

Vicente. — Bueno, los estados emocionales vienen siempre porque la mente no está segura, es decir, que la mente busca seguridad, entonces, como que la mente en su propio plano no encuentra la seguridad, la busca en el plano emocional. Y somos emocionales porque no tenemos la mente muy desarrollada, pero, cuando la mente, por la atención más que por el discernimiento, por la observación constante, claro, que hay un discernimiento que nace de la observación, pero, me refiero cuando no te fías tanto de la mente para decir: "hago esto o hago lo otro", sino que te dejas llevar por el impulso de la vida, entonces no hay tanta pasión emocional, hay un sentimiento creador, hay una paz. Naturalmente, la persona que ha sentido alguna vez la paz dentro del corazón, se siente menos apegado, no por el ejercicio de disciplina sino porque en la función de aquel estado encuentra una paz desconocida que la libera de todo contexto ambiental, la libera de todo afán de compañía, y la libera de cualquier incitación a cualquier cosa que no sea de su propia incumbencia.

Interlocutor. — Y en otro orden de cosas ¿qué importancia tiene la palabra, el pensamiento, digamos, y el propósito?

Vicente. — Bueno, si tú estás observando atentamente una cosa..., cada cosa en la vida tiene tres partes: tiene un propósito, tiene una cualidad, y luego tiene una forma, una apariencia; nosotros urgamos solamente en la apariencia del hecho tal como lo vemos, pero hay dentro de cada hecho un misterio a resolver que es la cualidad que corresponde a aquel misterio, y hay otra cosa superior que es la coordinación inteligente del propósito que conduce a aquella circunstancia.



Nosotros vemos la circunstancia, automáticamente viene el estímulo emocional que apaga el fuego de la mente, entonces, la mente no puede observar, el yo se encuentra incapacitado porque la experiencia absorbe una parte única del sentir, que es la parte más activa, que es el cuerpo emocional.

Vemos las cosas no con el corazón sino con el plexo solar, por decirlo de alguna manera, porque el corazón no ha sido todavía desarrollado. Sabemos poco del chakra cardíaco, y mucho sí del plexo solar, que está enlazado, como decía muy bien Xavier, con el plano emocional. Somos emocionales, y entonces cuando se nos habla de atención tenemos miedo, porque la emoción es nuestro refugio. Cuando habéis vivido una escena muy interesante, estáis reproduciendo emocionalmente aquel hecho por la imaginación, pero, el entendimiento no está presente ahí, ni el discernimiento, es una rueda que os va absorbiendo, os va deleitando, pensáis en aquel acto como algo, y aquello es falso porque ya pasó, estáis hurgando en algo que pasó, y aquí estamos discutiendo algo que está pasando constantemente, y la mente no puede estar traficando valores del pasado y al propio tiempo estar atenta al presente, o pensar en alguna cosa del futuro. No podemos estar aquí y pensar en mañana, porque cuando pensamos en mañana ya no estamos aquí, entonces, se pierde la atención, y la atención que tendría que estar aquí, está en cualquier cosa que tenemos que hacer mañana.

Es difícil, yo lo comprendo, pero no hay solución para el problema del hombre si no es así, si no es verificando esta observación constante de los hechos, si no es penetrando dentro de la raíz de los hechos del propósito que está subyacente en todos los hechos. Cuando estamos semi-atentos, solamente absorbemos una parte emotiva de la experiencia, porque está solamente un fragmento histórico de lo que está sucediendo, pero cuando estamos atentos por hábito, porque nos hemos esforzado durante mucho tiempo, entonces estamos atentos en tres niveles: en el nivel del propósito, en el nivel de la cualidad o, emocional, y en el nivel de la experiencia física, y cuando existe esta interacción, hay un alineamiento meditativo perfecto, sin pasar por lo que técnicamente llamamos meditación, es decir, que nuestra vida es una meditación constante, una observación constante de los hechos. Y esto es algo que naturalmente y, repito, comprendo la dificultad, porque nuestros vehículos están capacitados únicamente para medir pequeños recuerdos...

Conferencia de Vicente Beltrán Anglada

Barcelona, 4 de Febrero de 1982

Digitalizada por el Grupo de Transcripción de Conferencias (G.T.C.) 27 de Octubre de 2012
